

EL ECO DEL PUEBLO

PERIODICO INDEPENDIENTE, POLITICO Y LITERARIO.

CONDICIONES.—EL ECO DEL PUEBLO se publicará los Lunes, Jueves y Sábados.—La suscripción en esta capital valdrá 31 centavos al mes. En los Estados 37 centavos franco de porte. El número suelto vale 3 centavos. A los vendedores se les dará á DOS centavos el número.

REDACTADO

POR

LOS HIJOS DEL PUEBLO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Se reciben las suscripciones: Librería del Sr. José María Aguilar y Ortiz 12 calle de Santo Domingo núm. 5. Alacena núm. 47 del portal de Merenderos. Despacho de esta imprenta, Nuevo-México núm. 6.

EL ECO DEL PUEBLO.

Sábado 16 de Septiembre de 1876.

INTRODUCCION.

En el dia solemne, aniversario de la proclamacion de la independencia nacional aparecemos en el estadio de la prensa, evocando las sombras de los caudillos inmortales de la emancipacion de México, para inspirarnos en el ejemplo de sus virtudes, para templar nuestras almas en la imitacion de su constancia y de su fé. ¡Llor eterno á los pádres de nuestra independencia!

Hijos nosotros del pueblo, queremos defender los derechos del pueblo, promover cuanto tienda á la prosperidad de los hombres laboriosos de la sociedad, de esos hombres en cuyo corazon generalmente, se albergan las mas nobles y modestas virtudes, el amor al trabajo y el patriotismo mas puro y desinteresado.

En las cuestiones políticas no tenemos mas guia ni mas bandera que la Constitucion federal de 1857, ni mas principios que los que ella establece y de cuyo desarrollo depende la felicidad futura de nuestra patria. Torrentes de su sangre ha vertido el pueblo para dar vida á la Constitucion, y torrentes de su sangre ha vertido tambien en su defensa. Hé aquí por qué á éste consagraremos todos nuestros esfuerzos.

Reconocemos en el pueblo el derecho de insurreccion, cuando faltan recursos legales para contener las demasias de los gobernantes; pero creemos que no debe llevarse mas allá de su límite el ejercicio de ese derecho. Consideramos que la revolucion que ahora agita á nuestra patria es la expresion de la voluntad nacional: que seria un atentado exigir que el país reconozca en el poder legislativo, ni en otro ninguno, la soberanía popular, única que dá legitimidad á los gobernantes; pero consideramos tambien que la revolucion no puede ir mas lejos que hasta impedir ese atentado; y que debe encarrilarse inme-

diatamente en el sendero constitucional. No habiendo habido elecciones, no debe declararse la reeleccion; pero tampoco debe la revolucion imponer un gobierno que no emane del libre sufragio popular, de la soberanía del pueblo.

Extricta observancia de la Constitucion: hé aquí nuestro credo, nuestra profesia de fé política, nuestra bandera.

La mas absoluta tolerancia para todas las opiniones: el respeto á todos los derechos, serán nuestra regla de conducta.

Pobres hijos del pueblo, nuestra gala será siempre discutir y no injuriar, exponer razones y no dieterios.

Procuraremos siempre dar noticias de interés por su actualidad, y divulgar los conocimientos útiles especialmente para los hombres que se dedican al trabajo.

No contando para la publicacion de nuestro periódico con mas recursos que el favor del pueblo, á él apelamos para que nos sostenga en nuestros esfuerzos, ofreciéndole que nos esmeraremos en hacer que EL ECO DEL PUEBLO sea digno de su nombre.

LA REDACCION.

¿Venimos á llenar un vacio?

Costumbre es al anunciar un nuevo periódico, manifestar que viene á llenar un vacio «que hace tiempo se hacia notar.»

No creemos nosotros que al venir á tomar parte en la discusion de los asuntos públicos vamos á llenar un vacio, porque lejos de suponer que hay vacio nos parece que bien pudieran suprimirse algunos llenos con lo cual el Erario se encontraría un tanto aliviado de los gastos que originan, las estériles variaciones que sobre un mismo tema, la bondad del Gobierno, cantan en todos los tonos los periódicos asalariados.

Únicamente nos proponemos elevar nuestra voz para que llegue á los oídos de los magnates el Eco siquiera de las aspiraciones de las clases desheredadas, que son las víctimas primeras de la torpeza ó de la mala fé de los gobernantes.

Ninguna época mejor que la presente, es á nuestro juicio